

¿Cómo guardo mis tesoros?

Carla I. Coello Díaz y Susana Miranda Ham*

*Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural
Instituto Nacional de Antropología e Historia

En general las obras que atesoramos son muy delicadas y complejas por la variedad de materiales tanto de naturaleza orgánica como inorgánica, por lo que conviene seguir lineamientos de conservación que aseguren su protección y aminoren la velocidad de deterioro, el cual es acumulativo y progresivo, a fin de lograr su estabilidad. Una de las dudas frecuentes en casa es la de cómo cuidar los tejidos antiguos. El buen almacenaje es una estrategia básica para conservarlos.

En casa se tienen varios tipos de textiles; entre ellos encontramos los planos o extendidos y los llamados tridimensionales. Los extendidos son aquellos como las carpetas, manteles, mantones, rebozos y mascadas hasta gobelinos; mientras que los tridimensionales abarcan desde los sombreros y zapatos, pasando por abrigos y trajes hasta los grandes vestidos de novia.

Es muy importante que a los tejidos, antes de guardarlos a largo plazo, se les haga una buena limpieza que asegure que no están contaminados con insectos, microorganismos o polvo que ataquen las fibras textiles, y verificar que tampoco se encuentren húmedos. De igual forma se hará una observación y examinación para determinar el estado de conservación y prevenir deterioros que se podrían acelerar durante un mal almacenamiento.

En cuanto al *guardado* o embalaje de las obras no hay ningún método ideal; sin embargo hay algunas pautas recomendables, que a continuación se describirán:



Almacenamiento

- Las obras se colocarán en lugares seguros, donde se conozca que no habrá irrupciones sorpresivas que causen daños.
- Se deberá evitar el contacto de los textiles o de los embalajes con el piso para mantenerlos libres de polvo y plagas.
- Se deberá procurar mantener los textiles alejados de la luz natural o artificial constante o que incida de forma directa, al ser ésta uno de los agentes al que son vulnerables. De igual forma se evitará la cercanía con fuentes emisoras de calor así como de humedad. Con esto se tratarán de evitar los cambios e intercambios ambientales con los elementos constitutivos de la obra.
- El área deberá ser libre de humo, alejada del consumo de alimentos y bebidas y no compartir espacio con el almacén de productos de limpieza o de mantenimiento.
- Es conveniente invertir en muebles con buenos acabados, que sean durables y fáciles de limpiar.
- Los embalajes serán diseñados considerando las condiciones del inmueble y el espacio del almacén donde se albergará la colección.
- Se establecerá un plan de mantenimiento general para ese espacio.

Manipulación

- De preferencia se deberán de tocar con guantes blancos de algodón, látex, nitrilo o con las manos siempre limpias para evitar manchas por compuestos grasos evitando las uñas largas y/o pintadas y sin la portación de anillos, pulseras o relojes que puedan abrasonar, cortar o desfigurar los tejidos o elementos decorativos.
- Se evitará jalar, forzar o tensar la tela, ya que las fibras se van deteriorando tanto química y físicamente lo que da como resultado la falta de flexibilidad, lo que puede generar roturas.
- La manipulación se realizará con ayuda de otras personas dependiendo del tamaño, peso y complejidad de formas de la obra, por ser un material frágil, flexible y con *caída*.
- Nunca se sostendrá el peso entero de la obra *al aire* o sujetándola por puntos débiles, como son las esquinas, costuras de hombros, flecos o zonas físicamente deterioradas.
- Para su traslado temporal se utilizará una base plana de un material limpio y del tamaño de la obra ayudada de sujetadores o cinturones que la aseguren, moviéndolos preferentemente en forma horizontal procurando equilibrar los pesos.
- En ningún momento se utilizarán solventes, adhesivos o costuras para hacerle *pequeños* tratamientos sin ayuda o asesoría de un restaurador ya que estas intervenciones a largo plazo podrían resultar en deterioros mayores que pueden llegar a ser irreversibles.
- No se deberán utilizar para uniones materiales metálicos, como por ejemplo alfileres, agujas, imperdibles o grapas, ya que éstos pueden cortar hilos al insertarse o comenzar a corroerse y con ello manchar las fibras textiles.
- En todo momento, los tejidos deberán mantener la forma, abotonándolos, extendiéndolos y liberándolos de fruncidos. *Con ello evitamos pliegues que a la larga serán roturas*.
- Se deberán de insertar rellenos o compensaciones¹ en los dobleces, como por ejemplo al interior de los hombros, mangas, costados o a lo largo de las faldas según sea el caso de la prenda. Dichos insertos deberán reacomodarse periódicamente para evitar marcas.

¹ Tela lavada o papel blanco y material amortiguante suave y limpio.



Tipos de tejido y contenedor

- Las obras planas pueden ser extendidas sobre cajas, charolas, cajones o entrepaños que sean lo suficientemente resistentes para sostener el peso, puedan ser de fácil acceso y sobre todo que protejan y conserven su contenido.
- Cuando las piezas sean pequeñas y con poco relieve se podrán emplear carpetas, pudiendo guardar en ellas varias piezas a la vez, sin que se encimen y contaminen entre ellas.

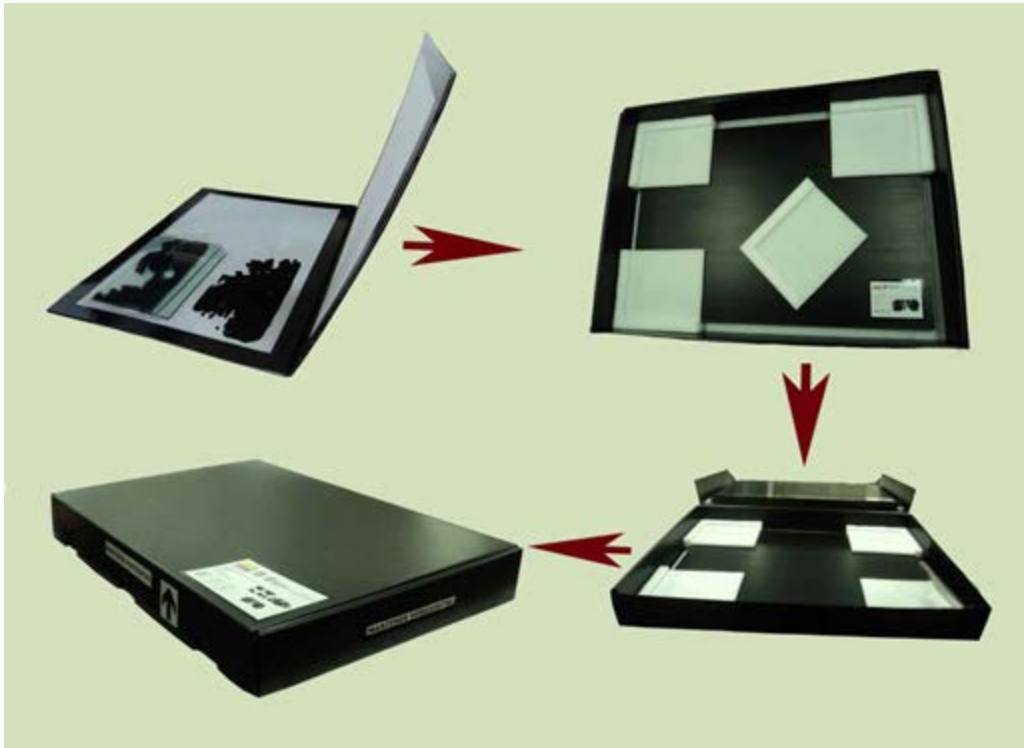


Figura 1. Grupo de fotografías en las que se muestra la introducción de varios fragmentos textiles prehispánicos en carpetas que los mantienen horizontales, sin encimar, sin que puedan desplazarse y listos para ser estudiados o examinados por investigadores. Las carpetas a su vez se colocan dentro de una caja con esquineros para separarlas y tener mejor acceso. Colección del Museo de Sitio de la Zona Arqueológica de Tlatelolco, Ciudad de México. Imagen: ©CNCPC-INAH.

- Se colocarán dentro de una caja con tapa que sea, de ser posible, de su tamaño y forma para así evitar que se desplacen o crear nuevos dobleces.
- La caja será de materiales durables y de fácil mantenimiento, pero sobre todo que no afecten a la obra. Éstos NO deberán:
 - desprender gases o aromas,
 - tener colores que se despinten y manchen,
 - permitir la entrada de polvo o animales, o
 - ser de color blanco que ayuden a que la luz influya para su decoloración, entre otras.

- En el caso de que se quiera mantener una colección, se aislarán los elementos unos de otros; por ejemplo los vestidos de novia y sus accesorios. En teoría, al interior no se introducirán piezas que sean de distinta naturaleza o peso porque pueden afectar a los de la obra, provocando rasgaduras o manchas por corrosión. Sin embargo, se podrán hacer aislamientos locales que lo permitan para elementos decorativos como para prendedores, botones, medallas e insignias. De igual manera se tendrá cuidado en colocar capas de abajo hacia arriba los objetos de mayor a menor peso.

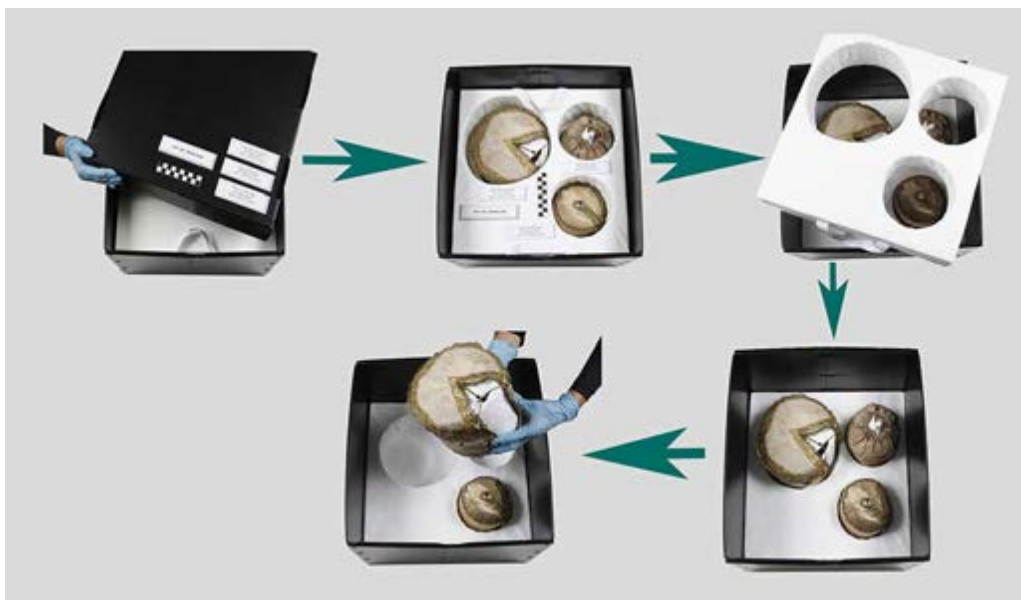


Figura 2. Conjunto de fotografías que muestran las partes que conforman el embalaje de tres conchopos. Se muestran los diferentes pisos de protección y el relleno para mantener la forma de la obra. Colección del Museo Virreinal del Ex convento de Acolman, Estado de México. *Imagen: ©CNCPC-INAH.*

- Al exterior de la caja se colocarán etiquetas que indiquen el contenido, sugerencias de manejo y la fecha de su última apertura.
- Cuando las obras sean planas pero muy largas o pesadas será recomendable enrollarlas, nunca doblarlas. Los tejidos deben estar acomodados en paralelo al tubo en la dirección de la trama o la urdimbre y lo suficientemente holgados pero con una tensión homogénea. Se enrollarán sobre tubos envueltos en papel o telas limpias; las obras se comenzarán a enrollar con el frente hacia el exterior y colocando a cada vuelta un material aislante (papel o tela) entre tela y tela; como paso final será envolver todo el rollo con material protector. El diámetro del tubo dependerá del estado de conservación del tejido, de su tamaño, peso y del espacio destinado para guardar el rollo en horizontal. Los tubos serán ligeramente más largos que el ancho de la pieza. No hay que olvidar seleccionar el modo de anclar la barra que atraviesa el tubo a lo largo (ya sea en paredes, cajones o al techo por medio de cadenas), ya que éstos no deberán de tocar superficies que aplasten su contenido. Al igual que en las cajas, será necesario colocar una cédula que identifique a la obra que contiene.



Este almacenaje NO es opción cuando:

- tiene mucha decoración en relieve,
- tiene elementos desprendidos,
- consta de varias capas que no se mueven al unísono, o
- la decoración superficial se encuentre pulverulenta o escamada y con peligro de desprenderse, entre otras.



Figura 3. Bandera tricolor, con el escudo nacional pintado, enrollada en tubo limpio y protegido para recibir la pieza. El tubo con la pieza se introdujo en un embalaje provisional a tamaño. Recinto legislativo de Aguascalientes, Aguascalientes. *Imagen: ©CNCPC-INAH.*

- Las prendas pesadas bordadas, con lentejuelas, con pedrería, o vestimenta con galones, sin o con metal adosado como entorchados incorporados en su estructura, se deben almacenar en forma plana y horizontal para equilibrar pesos y evitar desgarres. Se recomienda poner una tela de mayores dimensiones o una serie de bandas bajo la prenda para poder extraerla más fácilmente.





Figura 4. Fotografías del embalaje con soporte excavado y recubierto para recibir una casulla, la cual se sujetó con bandas. Este sistema puede ser colocado de forma tanto horizontal como vertical. Colección del Museo Histórico de San Miguel de Allende, Guanajuato. Imagen: ©CNCPC-INAH.

- En el caso de necesitar colgar las prendas, porque es el método en el que se ahorra más espacio, se hará en ganchos cortados al tamaño de la prenda, así como forrados² y se utilizarán tirantes³ y/o compensaciones para así evitar desgarres por fuerzas diferenciales. Se buscará adaptar los ganchos y el espacio destinado a la forma y medida de los hombros⁴, cintura o altura completa. *Este tipo de almacenaje no será considerado si la vestimenta está débil o deteriorada.*
- Para las prendas colgadas en ganchos se propone introducirlas en fundas-bolsas de tela lavada con jaretas en la parte inferior para evitar que se les deposite polvo y evitar el intercambio de humedad o la decoloración por luz. Este protector también servirá para mantener independientes a las prendas y no haya contaminación entre ellas.

² Con material amortiguante de relleno utilizando tela blanca y limpia por fuera.

³ Cintas de algodón que vayan del gancho a distintas alturas al interior de la prenda donde el tejido se encuentre estable.

⁴ Como en el caso de prendas con hombros de costura lineal horizontal, por ejemplo: los kimonos o ponchos.



Al igual que en las cajas y rollos se colocará una etiqueta que identifique la obra. Estas fundas se inspeccionarán cada seis meses para lavarlas y así evitar la introducción de polvo que se encuentre en superficie.

- Para accesorios como lo son sombreros, guantes, zapatos, bolsas, sombrillas o abanicos, entre otros, deberán almacenarse con rellenos sin apretar o un sustento interior adecuado para mantener sus dimensiones y forma colocándolos sobre un soporte rígido o charola que permita su orden pero no su pérdida o excesiva manipulación. En el caso de que tengan elementos decorativos añadidos, éstos se protegerán individualmente.

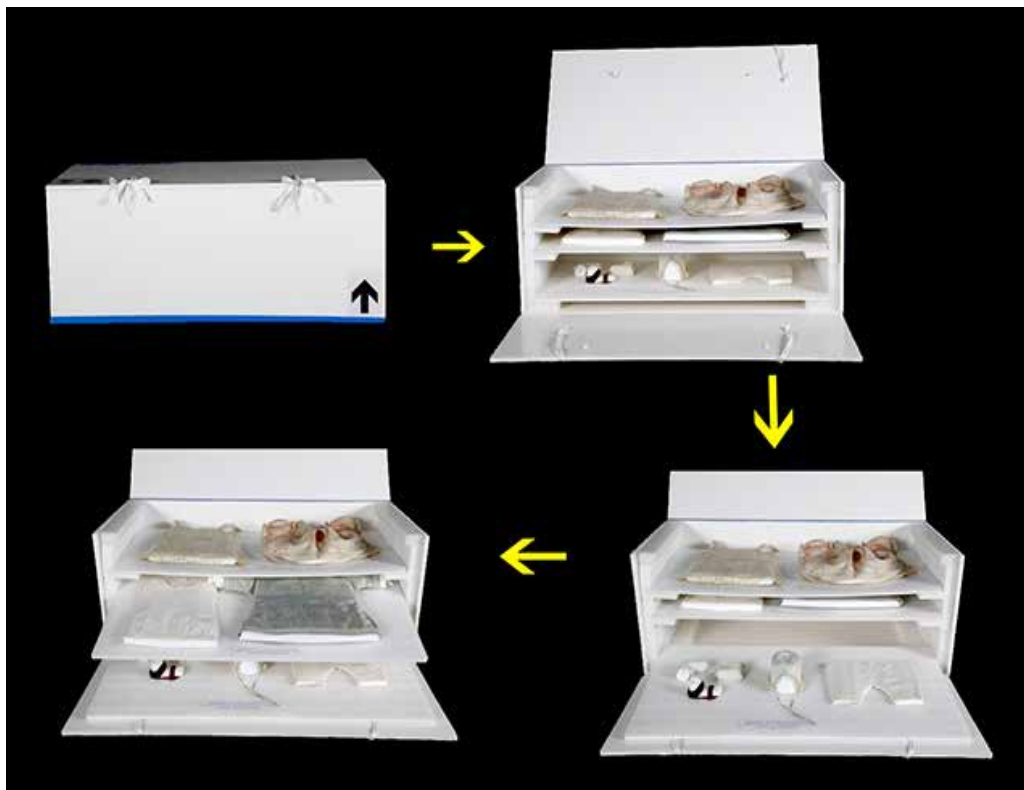


Figura 5. Serie de fotografías que muestra la apertura de una caja provisional en la que se encuentran varias charolas deslizables con textiles de pequeño formato (indumentaria de Niño Dios). Colección del Museo de Arte Religioso del Exconvento de Santa Mónica, Puebla. Imagen: ©CNCPC-INAH.

Sin importar cuál sea la forma de almacenaje de los objetos, será necesario hacer revisiones regulares, ya sea de la obra, el contenedor⁵ y del espacio donde se encuentren lo cual permitirá monitorear el estado de conservación o la introducción de plagas o aparición de moho por filtraciones, por ejemplo. Se recomienda asesorarse de un restaurador con experiencia en el manejo de textiles. Él le sugerirá el tipo de materiales que se encuentren con facilidad en venta, que sean lo más próximo a calidad museo para asegurar la estabilidad y cómo manipularlos para la conveniencia de la obra.

⁵ Hay que recordar que todos los materiales tienen un tiempo máximo de caducidad el cual, al ser superado, no permite tener la certeza de su calidad o incluso podría provocar alteraciones.



Referencias

Canadian Conservation Institute (2008) *CCI Notes 13/2 Flat Storage for Textiles*, Ottawa, CCI.

Canadian Conservation Institute (2008) *CCI Notes 13/3 Rolled Storage for Textiles*, Ottawa, CCI.

Canadian Conservation Institute (2009) *CCI Notes 13/5 Hanging Storage for Costumes*, Ottawa, CCI.

Canadian Conservation Institute (2009), *CCI Notes 13/12 Storage for Costume Accessories*, Ottawa, CCI.

Espinoza Moraga, Fanny y Carolina Araya Monasterio (2000) "Análisis de materiales para ser usados en conservación de textiles", *Conserva* (4): 45-56, disponible en <http://www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto_50.pdf> [consultado el 5 de octubre de 2017].

Muñoz-Campos, Paloma (2004) "Conservación y almacenamiento de tejidos, problemas múltiples, soluciones prácticas" *Revista Museos.es* (0): 73-79, disponible en: <<https://www.mecd.gob.es/dms/museos/mnartesdecorativas/colecciones/almacenes/tejidosRev0/tejidosRev0.pdf>> [consultado el 5 de octubre de 2017].

Tapia López, María del Pilar (2007) *Manual para curso de embalaje*. Texto inédito, México, SCAMT, Instituto Nacional de Antropología e Historia México, pp. 1-17.

